



El burro de las gafas



MARY ALEJANDRA CARVAJAL SUÁREZ
CÚCUTA

Nací en el municipio de Pamplona, Norte de Santander, el 21 de agosto de 1998. Desde los 4 años vivo en la ciudad de Cúcuta. El deseo de mi papá y mi mamá era que escribiera un cuento de tantos que me invento. Es entonces cuando aparece la primera convocatoria de RCN y decido enviar uno de los cuentos orales que están en mi imaginación. Doy gracias al

señor mi Dios y a mis padres el haber hecho posible escribir este corto cuento. También agradezco a mi abuelo quien fue mi inspiración. Dedico este cuento a mi mamá Rosalba, mi papá Avelino y mis hermanos Ángel David y Rudy Xiomara.

Cuarto grado, Escuela María Auxiliadora, Sede del Colegio Pablo Correa León, Cúcuta.

El burro de las gafas

MARY ALEJANDRA CARVAJAL SUÁREZ

En un municipio muy al norte del departamento Norte de Santander, hubo una vez un campesino muy hacendoso que tenía una granja muy bonita, en la cual tenía muchos cultivos de papa, hortalizas y algunos árboles frutales. Esta finca siempre se mantenía hermosa en la época de lluvias. Es así como el campesino decidió dejar parte de su terreno para sembrados de pasto, ya que tenía la idea de comprar un burrito para cuando llegara el tiempo de la cosecha poderla sacar al mercado del pueblo y obtener una mejor ganancia con su transporte.

Ocasionalmente, en un viaje que realizó a la ciudad visitó una feria donde había muchos animales y gran sorpresa cuando vio un burrito muy sano y feliz que le movía la colita al mismo tiempo que le rebuznaba y le miraba a los ojos, como diciéndole: “Llévame, que yo te ayudaré en todas tus labores”. El campesino se quedó pensando que su granja estaba preparada para recibir este huésped y que era el mejor momento de hacer la compra.

Cuando el campesino llevó el primer animalito que tendría su finca, con su rico corte de pasto —el cual le duró unos cuantos meses—, el burrito disfrutaba su estadía en la granja rebuznando

de felicidad todo el día. Pero llegó el tiempo de verano y los pastos verdes y deliciosos se secaron por el intenso calor que hacía y el burrito empezó a aguantar hambre ya que no le gustaban los pastos secos. El burrito comenzó a enflaquecer y el campesino no hallaba qué hacer para poder alimentar a su jumento que se había convertido en su mano derecha. Era tanta la angustia que se le vino una idea descabellada a su cabeza y decidió colocarle unas gafas de color verde al burro y ¡vaya qué fabulosa idea! El burrito comenzó a comerse todo lo que veía, ya que todo era de color verde: el pasto, las sillas, las hortalizas secas, la papa y hasta su misma ropa.

Al cabo de unos días el burro se había repuesto de aquella hambruna y volvió a ser un burro feliz, disfrutando del amor de su amo y cuando volvieron los pastos tiernos y deliciosos lo fue aún más. Desde entonces, el burro y el campesino aprendieron a soportar y solucionar las dificultades. ■

